Pregón de las fiestas 2016

Cuando una persona prepara este acto, que estamos celebrando, -el pregón de las fiestas de sus conciudadanos- examina temas que domina, porque va a hacer algo parecido a una lección magistral y siempre trata de realizarlo de manera brillante. Y, en esta noche, y ante el inicio de nuestras fiestas, yo, que soy un pobrecito y sé poco de todo, quiero hablaros de Jesús, porque me siento grandemente confortado con su amor y porque nuestros padres de antiguo celebraron en honor del Señor Jesús sus ferias y fiestas.

"Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". Pero en la vida todo se vende y todo se compra. Yo soy amigo de mis amigos. ¿Cómo voy a ayudar, al que me pone la zancadilla? No quiero el mal para él/ella, pero ayudarle, de ninguna manera. Yo tengo mi orgullo personal. Se reirían de mí. Nuestro mundo paga con la misma moneda. Invito a los que me invitaron a mí y cumplo con los que cumplieron conmigo. En nuestro mundo triunfan los fuertes, los violentos. ¿Lo crees de verdad? Con los violentos y los engreídos no se dialoga, se guardan las distancias. No tienen amigos. Nunca entendieron la sensibilidad de la amistad. El orgullo y la falsa seguridad les hizo engreídos. Serán más criticados que amados. "Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia".

Otro problema serio en la vida es la ofensa y el perdón. Sé que es asunto de cada día, pero la fiesta es momento interesante para pensar en estas cosas, ante **nuestro Jesús**. El rencor es **no vivir.** "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? Jesús le contesta: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". A todos nos resulta más fácil que nos perdonen, que perdonar. Nos resulta muy difícil aceptar que hemos ofendido al compañero, al amigo. Tener presente la ofensa es nadar en el rencor. Las redes sociales pueden ser lugares para quitarse **cobardemente** la espina del rencor desde el anonimato. Jesús dice: "Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano". Pero no es fácil perdonar. **Necesitamos** acercarnos a Jesucristo para conocer sus

sentimientos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Perdonar es comprender, es no tomar en cuenta, es perder coraje para ir olvidando, es ir entendiendo al débil y al equivocado. Perdónanos, Señor, y danos fuerza para perdonar, como perdonas Tú.

Querido Jesús, me he dado cuenta, nos hemos dado cuenta, que es malo pagar con la misma moneda con que paga el mundo, y me estoy preguntando, como San Pablo: "¿Qué quieres que haga, Señor?". Desde ahora, vas a contar en mi vida. Tus criterios van a ser norma para mi actuar. Ayúdame a ser sensible con el triste, el inconsecuente, el desorientado, el desorganizado, el engreído, el equivocado. Sólo el que practica la misericordia es misericordioso. Aparentar no es ser. Querer es empezar a ser. Ser es estar al lado de los problemas, no, sólo estar de lado ante las situaciones difíciles.

Nosotros, Señor Jesús de la Vera Cruz, somos un pueblo de buenas gentes y queremos continuar siéndolo. Ayúdanos.

Empezamos las fiestas de este año de 2016, contentos y llenos de esperanza. Necesitamos, Señor, fuentes de trabajo, para no hundirnos como pueblo. La mayor satisfacción para un padre es llevar a su casa los medios con que satisfacer las necesidades de los suyos. Sabes, Señor, que San Pablo de los Montes es un pueblo emprendedor, aunque los problemas económicos de nuestro mundo nos han hundido y estamos sufriendo la crisis de todas las regiones españolas. Señor de la Vera Cruz, esperamos tu ayuda.

¡Viva San Pablo de los Montes, nuestro pueblo!

¡Vivan nuestras buenas gentes!

¡Vivan nuestras autoridades!

¡Vivan nuestras fiestas!

¡Viva el Señor de la Vera Cruz!, y, ¡Viva Santa María de Gracia, nuestra madre!